



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2004

EDICION 31

Tradición y leyenda

Además del comentario sobre los sucesos políticos o de la Revolución; o sobre el último capítulo de la novela por entregas que incluía *El Imparcial*, la conversación bordada sobre lo acaecido en el barrio: sobre la niña que se cayó del balcón; sobre don Genero quien salió de su tienda y jamás volvió; sobre el joven a quien se le desbocó el caballo y le arrastró varios metros, etc.

Algunos sucesos tenían tinte violento como el del oficial que exigió a la familia Castellón desalojar su casa en 24 horas, para alojar en ella a Carranza, sin conocimiento de éste.

Otros de carácter chusco como el de la muchacha que concertó con su novio la fuga y llevaría un manto verde para identificarse. La abuelita, única con quien vivía, iría a misa de cinco y esa sería la hora oportuna para escapar. Pero la abuela tomó el manto de la nieta que fingía dormir. El enamorado galán la echó violentamente sobre su caballo, pero en el primer farol encendido se dio cuenta de la confusión. Cuentan que la abuela iba eufórica en brazos del joven.

La leyenda ha señoreado también en el barrio; ruidos, pasos y sombras se oyen y se ven en los antiguos caserones. Huesos enterrados en el tronco del nogal; túneles secretos de la catedral al colegio; mujeres emparedadas en los gruesos muros; coronas de imágenes que al frotarlas hacen realidad los deseos; pianos que tocan solos; caballero endeudado que a punto del suicidio, encuentra en la puerta norte de la catedral a un obispo inexistente que le entrega la suma exacta para que salve al compromiso; etc.

Guiados por vecinos antiguos, en particular por don Eduardo de la Garza Margáin quien vivió allí cuando niño y que lo conoció palmo a palmo, hemos recorrido este antiguo barrio, lleno de historia, de tradición y de leyenda. Urgen su dignificación y su rescate a fin de devolver a Monterrey este bello girón de su pasado.

LOS PLANOS DE MONTERREY DE 1791

Tomás Mendirichaga Cueva
Sociedad Nuevoleonesa de Historia,
Geografía y Estadística

I

El 12 de octubre de 1790, el virrey Revillagigedo solicitó al gobernador del Nuevo Reino de León, Manuel Bahamonde y Villamil, que le informara sobre el lugar más conveniente para instalar la sede del obispado del Nuevo Reino de León.

Bahamonde llevó a cabo las diligencias, integró un expediente con las declaraciones de ocho testigos y, además, anexó un informe suyo.

La información levantada por el gobernador Bahamonde se encuentra en el Archivo General de la Nación, Ramo Obispos y Arzobispos, volumen 10, expediente 3. La copia de este voluminoso documento lleva el encabezado siguiente: "*Testimonio de las diligencias practicadas (en 1791) por el Gobernador del Nuevo Reino de León (Bahamonde y Villamil), sobre el paraje donde se podrá poner la capital de este Obispado...*", y está en el Archivo Municipal de Monterrey, Civil, volumen 147, año 1791, expediente 12.

En la citada documentación se menciona tres veces un plano de Monterrey, que se añadió a las diligencias. Primeramente, en el título del expediente se dice que las diligencias se le enviaron al virrey "*acompañándole un plan (plano) de la misma Ciudad de Monterrey*". En uno de los documentos adjuntos, el gobernador ordena que se trace el plano de

la población: "para formar una idea de esta Ciudad, hágase un plan (plano) de toda en la mejor disposición que sea dable..." Por último, Bahamonde, en su informe al virrey, dice que le remite el plano y que, seguramente, notará lo defectuoso que era, aunque estaba hecho con "sencillez y claridad": "Acompaño también un mapa, que manifiesta el actual estado en que en el día se halla esta dicha ciudad; documento que, aunque por la improporción se ha extendido en el modo que notará la superior comprensión de Vuestra Excelencia, pero está puesto con toda materialidad, sencillez y claridad".

De lo anterior queda claro que, en 1791, el gobernador Bahamonde envió al virrey Revillagigedo un plano de Monterrey.

En 1938 el historiador Santiago Roel publicó, por primera vez, lo que denominó "Primer plano de la ciudad de Monterrey", añadiendo que era del año 1791. Roel afirma: "No consta quién haya sido su autor" y supone que se trazó en abril o mayo de 1791. Concluye diciendo que estaba "en el tomo X de la colección titulada Obispos y Arzobispos..." del Archivo General de la Nación².

El mismo año que Roel dio a conocer dicho plano, el historiador coahuilense Vito Alessio Robles hizo referencia a otro que tenía el siguiente título: "Mapa de la situación de Monterrey del Nuevo Reyno de León". Afirmaba que éste aparecía citado por el historiador Manuel Orozco y Berra en el capítulo VIII, número 2, 141, de su obra *Materiales para una Cartografía Mexicana*. México, 1871. Alessio Robles añade que este plano "es original o cuando menos copia manuscrita", que no lleva fecha y carece de firma³.

El plano dado a conocer por Roel fue llamado "plano anónimo de 1791". Otro casi idéntico, también anónimo, lo reprodujo el arquitecto Joaquín A. Mora en su trabajo "Investigaciones históricas sobre el Monterrey antiguo", que apareció en el Anuario *Universidad*, órgano de la Universidad de Nuevo León, julio de 1950, número 8-9. Y, asimismo, casi una década después, lo publica el padre Aureliano Tapia Méndez en su obra *Estación en Santa María la Purísima* (Monterrey, 1959), páginas 26 y 27, aunque se asentó erróneamente, en la página 82, que fue "levantado en 1719....".

Treinta años después, el citado monseñor Tapia Méndez publica un plano sin firma que, supuestamente, es el mismo ya mencionado, afirmando que fue "dibujado" por fray Cristóbal Bellido y Fajardo,

¹ *Nuevo León, Apuntes históricos*. Monterrey, 1938, Tomo I, entre las páginas 72 y 73

² *Op. Cit.* Tomo I, p. 67.

³ *Bosquejos históricos*. México, 1938. p. 339

guardián del convento franciscano de Monterrey⁴. Y, en otra de sus obras, reitera que fue dibujado por Bellido Fajardo⁵.

Sobre el plano que reproducen Mora y Tapia Méndez, en 1950 y 1959, trataremos más adelante, pues no es el mismo dado a conocer por Roel. Los dos autores mencionados no dicen dónde se encuentra el que ellos publican. Las diferencias entre ambos planos pueden notarse en el título, en la ornamentación de las cartelas y en otros detalles, como señalaremos más adelante.

Respecto al que incluye el segundo autor en sus obras de 1989 y 1996, es, indudablemente, distinto a los anteriores pues tiene algunas variantes en el trazo de varias calles. Mencionaremos dos ejemplos: en el plano de Roel y en el de Mora y Tapia Méndez, la calle Zuazua concluye en la actual de Allende, pero desviándose, continúa una cuadra más hasta el cauce del río Santa Lucía; en el plano que aparece en las obras de Tapia Méndez (1989 y 1996), Zuazua es muy corta ya que termina en la actual de Morelos.

En los planos de Roel y de Mora y Tapia Méndez la avenida Zaragoza concluye en la calle Matamoros; en el publicado en 1989 y 1996 termina una cuadra antes, en la avenida Padre Mier.

II

En 1994, los investigadores Rosy Loyola y Castillo y Gerardo Zapata Aguilar descubrieron otro plano de Monterrey, dándolo a conocer en la publicación titulada *Mapa de la Situación de la Ciudad de Monterrey del Nuevo Reyno de León, 1791. Fray Cristóbal Bellido y Fajardo* que apareció en septiembre de 1995, patrocinada por el Gobierno de Nuevo León.

El 13 de diciembre de 1995, monseñor Aureliano Tapia Méndez entrevistó al investigador Gerardo Zapata Aguilar en la Ciudad de México. En dicha entrevista, Zapata Aguilar dice que el plano hallado por él, "es diferente" al "anónimo", añadiendo que en aquél "sorprende la técnica del dibujo y la caligrafía..." Afirmó que perteneció, "indudablemente", a la copia del expediente remitido al virrey. Concluyendo que dicho plano "estuvo, sin duda", en el Archivo Municipal de Monterrey y que a mediados del siglo XIX, era propiedad del historiador Manuel Orozco y Berra,

⁴ *La Purísima. Historia de una imagen y de su templo*. Monterrey, 1989, p. 39.

⁵ *Don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés...* Monterrey, 1996 Iconografía sin paginar.

quien lo menciona en su obra *Materiales para una Cartografía Mexicana* (México, 1871)⁶.

Poco después el mismo autor reafirma que, además del plano dirigido al virrey, “obviamente”, también se trazó otra “similar”, siendo anexado al expediente (es decir a la copia) que se halla en el Archivo Municipal Regiomontano, aunque dicho plano ya no este ahí. Añade que no se sabe cuándo desapareció del citado archivo pero que, a mediados del siglo XIX, pasó a ser propiedad de Orozco y Berra⁷.

Es decir que el plano inédito de Monterrey, encontrado en 1994, perteneció al Archivo Regiomontano, de donde fue sustraído, pasando después a formar parte de la colección cartográfica de Orozco y Berra.

Por su parte, monseñor Tapia Méndez afirma que, los dos planos debieron ir anexos al original y la copia del expediente enviado a Revillagigedo⁸. El mismo autor, en una de sus obras reproduce ambos planos. Sobre el “anónimo”, dice que fue “dibujado” por Bellido Fajardo y enviado al virrey con la mencionada encuesta, levantada por Bahamonde. Pero, al tratar sobre el localizado por Zapata Aguilar, asienta que “debe ser” el que agrego Bahamonde al expediente de 1791. Tal vez quiso decir que fue añadido a la copia o testimonio, que se guarda en el Archivo Municipal Regiomontano⁹.

Ambos autores coinciden en que, el llamado “plano anónimo”, se anexó al expediente remitido al virrey y, el encontrado en 1994, perteneció a la copia del mencionado expediente, que se guarda en el Archivo Regiomontano, de donde fue sustraído en fecha desconocida, yendo a parar a la colección cartográfica de Orozco y Berra.

El plano anónimo ha permanecido en el Archivo General de la Nación, incluido en el expediente enviado por el gobernador Bahamonde al virrey Revillagigedo. (Ramo Obispos y Arzobispos, volumen 10, expediente 3). El plano localizado por el investigador Gerardo Zapata Aguilar en 1994, se exhibe, desde el 20 de septiembre de 1995, en el Museo Metropolitano de Monterrey (antiguo Palacio Municipal).

⁶ La entrevista de monseñor Tapia Méndez al investigador Zapata Aguilar se publicó en *El Diario de Monterrey*, enero 11 de 1996, sección D, página 1. Dicha entrevista está incluida en el artículo “Los planos de Monterrey” de monseñor Tapia Méndez, que apareció en el citado periódico de la misma fecha.

⁷ *Bibliotecas Antiguas de Nuevo León*, Monterrey, 1996, pp. 104 y 105

⁸ “Los planos de Monterrey” en *El Diario de Monterrey* ya citado

⁹ *Don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés...* Monterrey, 1996. Véase la Iconografía sin paginar.

A principios de 1996 monseñor Tapia Méndez reproduce, con algunas variantes, su artículo “Los planos de Monterrey”, aunque con otro título¹⁰.

En primer lugar da por hecho que, el plano encontrado en 1994, “esta firmado por el autor Faxardo...”

Al referirse a la firma Faxardo y su “bien caligrafiada rúbrica”, que, según él, aparecen junto al cerro del Topo, asegura: “sí me parece que (la firma) está hecha por una mano temblorosa” y “puesta años después por el autor (Bellido Fajardo)...” o, quizás “desfigurada a propósito” (no podemos entender que dicha firma tenga una bien caligrafiada rúbrica y, a su vez, esté hecha por una mano temblorosa o deliberadamente desfigurada). Sin embargo, duda que sea el autógrafo de Bellido Fajardo, pues cree que “podría decir Faxardo...” y, además, “tiene una rúbrica temblorosa...” (tampoco podemos entender cuál es la que aparece temblorosa, la firma o la rúbrica). Concluye que, como este plano “quedó en Monterrey, pudo ser firmado por el autor años después, o desde el principio trazado así...”

Es decir que dicho plano, posiblemente, lo firmó Bellido Fajardo años después de su elaboración, por eso su firma es “temblorosa”, o que la firma haya sido premeditadamente desfigurada, pero ¿con que fin?

III

Tapia Méndez y Zapata Aguilar aseguran que el autor de los dos planos fue fray Cristóbal Bellido Fajardo.

Hemos dicho que, en 1989 y 1996, monseñor Tapia Méndez afirmó que el “anónimo” había sido “dibujado” por Bellido Fajardo. Sobre el plano encontrado por Zapata Aguilar dice “A la derecha del cerro del Topo, aparece la firma ‘Faxardo’ y una bien caligrafiada rúbrica”, añadiendo que el plano “es también de 1791 y está firmado por el mismo autor ‘Faxardo’...”¹¹. Posteriormente, asienta que en dicho plano aparecen “unos signos que pueden ser la firma desfigurada de Bellido Fajardo...”¹².

Por su parte, Zapata Aguilar afirma sobre Bellido Fajardo: “a él se debe la elaboración de dos mapas o planos de la ciudad...” Respecto al “plano anónimo”, publicado por primera vez por Roel, asegura que los

¹⁰ “Dos planos de Monterrey de Bellido Fajardo” en ROEL, Órgano de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística. Enero-Marzo de 1996

¹¹ “Los planos de Monterrey” en *El Diario de Monterrey*, citado anteriormente

¹² *Don Andrés Ambrosio...* Véase la Iconografía

documentos del expediente dirigido al virrey “*contienen datos suficientes para atribuirle (a Bellido Fajardo) su autoría...*”¹³ Luego asienta que el Archivo General de la Nación también le ha adjudicado a Bellido Fajardo “*la paternidad de este manuscrito...*”, o sea el “plano anónimo”.¹⁴ Sobre el otro plano, descubierto por él, dice que lleva la firma “Faxardo” y, por lo tanto, “*hay certeza*” de que su autor es Bellido Fajardo.¹⁵ Además añade que el gobernador Bahamonde “*dicta orden para que elaborará el franciscano un mapa de la ciudad...*”¹⁶ En realidad, Bahamonde ordenó que, “*para formar una idea de esta Ciudad, hágase un plan (plano) de toda en la mejor disposición que sea dable...*” Es decir que el gobernador ordena que se trace un plano, pero no dice que lo debe hacer Bellido Fajardo.

En resumen, Tapia Méndez afirma que en el plano hallado por Zapata Aguilar aparece la firma Faxardo y una rúbrica. Aunque no está muy convencido pues luego asegura que, en dicho plano, hay algunos signos que “*pueden ser la firma desfigurada de Bellido Fajardo*”. Por su parte, Zapata Aguilar también dice que en el mencionado plano aparece la firma Faxardo.

Como vemos, los dos planos han sido atribuidos a fray Cristóbal Bellido Fajardo, guardián del convento franciscano de Monterrey, aunque no tienen firma ni fecha. El año de 1791 se les ha adjudicado porque estaban incluidos en el mencionado expediente y en su copia, pero lo único que consta, documentalmente, es que en dicho año se remitió un plano de Monterrey al virrey.

Digamos, por último, que quien observe detenidamente ambos planos, pretendiendo encontrar la firma de Bellido Fajardo, perderá el tiempo. El autógrafo de Faxardo no aparece en el llamado “plano anónimo”, por eso se le nombra así, y la firma y la “*bien caligrafiada rúbrica*” que, supuestamente, aparece en el otro plano, junto al cerro del Topo, más bien es el garabato de una temblorosa rúbrica o, quizás, con mucha imaginación, la firma ilegible y antiestética del apellido Faxardo, redactados por alguna persona de avanzada edad (Bellido Fajardo tenía en 1791 cuarenta y tres años) o en mal estado de salud. Por otra parte diremos que, los autógrafos conocidos de Bellido Fajardo, son claros, sobrios y muy bien trazados, así como la elegante rúbrica. El

¹³ *Bibliotecas antiguas...*, página 103

¹⁴ *Op. Cit.* página 104

¹⁵ Entrevista en *El Diario de Monterrey*, ya citada

¹⁶ *Bibliotecas Antiguas...* página 104

mencionado garabato no se parece, ni remotamente, a las firmas conocidas de fray Cristóbal Bellido Fajardo.

Cabe aclarar, en las diligencias llevadas a cabo por el gobernador Bahamonde, Bellido Fajardo no hizo la más leve referencia a los planos en su amplia y detallada declaración.

Diferencias entre los dos planos

Señalaremos algunas diferencias entre los dos planos. En el “anónimo” el dibujo y la caligrafía son más torpes. El plano encontrado en 1994 está mejor delineado.

La escritura de las cartelas de ambos es diferente. En el primero las explicaciones están escritas con letra cursiva, mientras que en el segundo la letra es de imprenta o de molde y es más espaciada, clara y legible.

En el primero el título empieza así: “*Mapa de la Situación de la Ciudad de Monterrey en el nuevo Reyno de Leon...*” En el segundo: “*Mapa de la Situación de la Ciudad de Monterrey del Nuevo Reyno de Leon...*”

El extenso título o leyenda de ambos planos es casi igual. Sin embargo, en el anónimo dice que se señala la situación de Monterrey “*en el nuevo Reyno de Leon (así está)...*” y en el otro es más correcto pues se asentó: “*del Nuevo Reyno de León*”. En el primero se lee: “*la dife (en blanco) qe hai del piso*” y en el localizado por Zapata Aguilar: “*las diferencias que hay del piso*”. Por último, en el primero se dice: “*al que podrá en lo sucesivo*” y en el otro: “*al qe podrá en lo sucesivo*”; las palabras “*al qe*” fueron retocadas pues decía “*a se podrá*”.

En el plano publicado por primera vez por Roel, o sea el llamado “anónimo”, no aparece en la cartela explicativa la letra A, que corresponde a la antigua parroquia convertida en catedral, aunque dicha letra sí está señalada en el plano. En el hallado en 1994 se menciona así: “*A. Parroquia o Catedral interinaria*”.

En el plano anónimo las cartelas están enmarcadas ingenuamente con decoración vegetal entrelazada y algunos festones, roleos y figuras geométricas. En la primera cartela aparece, en la parte inferior, a la izquierda, una curiosa cara de hombre invertida, de cuya boca emerge un adorno vegetal, que recuerda el símbolo de la palabra que sale de la boca, como era representado en los códices indígenas.

En el plano encontrado por Zapata Aguilar, las cartelas están más adornadas. Se enmarcaron con gruesas orlas y ornamentación vegetal. Las figuras aparecen dibujadas con mayor cuidado. La primera cartela tiene en la parte superior una mitra, ya que la ciudad de Monterrey era, aunque interinamente, la sede del obispado del Nuevo Reino de León, y en la parte inferior ostenta una gran flor. La segunda cartela parece estar sostenida por dos broches; a cada lado hay una cornucopia y abajo, luce una ave que lleva en el pico otra flor. La tercera cartela está adornada por un jarrón con un ramo de flores y, además, otras dos flores, una a cada lado; en medio tiene un elegante adorno caligráfico.

En el plano anónimo la antigua parroquia, convertida en catedral interina, está situada al oriente de la plaza principal. Aparece con una sola torre y cúpula; portada con ventana del coro y un gran remate. Además de la puerta principal, había otras dos a cada lado, más estrechas y elevadas, que parecen restarle importancia a la de en medio. Sobre esas puertas laterales de la fachada, había dos pequeñas ventanas. El atrio carece de barda.

En el plano encontrado en 1994, la catedral está mejor dibujada. Ostenta puerta con clavazón y arco de medio punto; ventana del coro y gran remate de imafrente; una torre o campanario y cúpula. A ambos lados de la puerta central, las dos puertas en las bases de las torres son más angostas y menos altas, resaltando la puerta principal con su clavazón. Al frente del templo está el atrio sin bardear, con vista a la plaza mayor.

En el plano anónimo el dibujo de la capilla de la Purísima es muy sencillo: tiene nave abovedada, campanario con dos pequeñas ventanas y una cruz; un estrecho cuarto anexo hacia el norte era, quizás, la sacristía. En el otro plano, el dibujo es más detallado: el campanario aparece más sólido, con campanas y cuatro ventanitas; la única nave tiene al frente un elevado frontispicio y el ábside ostenta una diminuta cúpula que remata una cruz; el cuarto situado al norte es cuadrado.

En el dibujo del palacio del Obispado, que aparece en el plano anónimo, los corredores a ambos lados de la escalinata de la fachada principal tienen cuatro arcos cada uno, mientras que en el otro plano son tres los arcos.

En el plano anónimo la capilla de Santa Rita está situada en la esquina noreste de las actuales calles Doctor Coss y Padre Jardón (antes

Ocampo). En el plano descubierto en 1994 está ubicada más al oriente, por la misma calle del Padre Jardón, teniendo al frente un amplio atrio.

En el plano anónimo, el callejón que hoy es la calle Doctor Coss concluye en la actual de Matamoros. Es decir que aún no está trazado entre las calles Matamoros y Allende. En el otro plano ya aparece delineada la siguiente cuadra de Doctor Coss hacia el norte, o sea el mencionado tramo entre Matamoros y Allende.

En el anónimo la actual calle de Zuazua, que se inicia en la de San Francisco (ahora avenida Ocampo), concluye en la de Allende, aunque, desviándose un corto trecho hacia el poniente, continúa una cuadra más hasta el cauce del río Santa Lucía. En el otro plano, la calle Zuazua termina en la de Allende y, su continuación hasta el cauce del río, aun no está trazada.

En el mencionado plano anónimo, la actual calle Capitán Emilio Carranza se inicia en el cauce del río Santa Catarina; recorre en línea recta, hacia el norte, cuatro cuerdas y concluye en la avenida Padre Mier. En el otro plano la mencionada calle tiene la misma extensión, pero su trayecto se desvía al cruzar la avenida Hidalgo para continuar, rectamente, hasta la de Padre Mier.

Las numerosas acequias corrían de poniente a oriente. En el plano encontrado por Zapata Aguilar, aparecen más anchas que en el plano anónimo.

Diferencias entre los dos planos anónimos

Hemos dicho que, además del plano dado a conocer por Roel en 1938, el arquitecto Mora y el padre Tapia publicaron otro casi igual en 1950 y 1959, respectivamente. Señalaremos algunas diferencias entre el primero y el publicado por los otros dos autores.

Debe notarse que, en el título del plano publicado por Roel, donde dice textualmente: "*la dife*" (en blanco) *q. e hai del piso q. e ocupa...*", las palabras *hai del* están juntas. En el de Mora y Tapia esas palabras están separadas y aparecen así: "*la dife* (en blanco) *o. o hai del piso q. e ocupa...*" En las palabras *q. e hai* la "q" y la "e" aparece como "o", y además, donde dice más adelante *al cue podrá* la "q" fue dibujada como "c".

En el que publicaron Mora y Tapia hay dos rasgos parecidos a una coma, debajo de las palabras *al cue*. Dichos rasgos no aparecen en el plano que dio a conocer por primera vez Roel.

La ornamentación de las cartelas en ambos planos no es la misma, pues tiene algunas variantes en el dibujo.

El Ojo de Agua de Monterrey estaba circundado por las actuales calles de Allende al norte y Matamoros al sur, la avenida Zaragoza al este y la calle Escobedo al oeste. En la cartela explicativa de ambos planos está señalado así: “O. Ojo de agua mui grande y permanente”. En el publicado por Roel lo señalan con las letras O.V., significando la “V”, que, además de ser el Ojo de Agua de la Ciudad, era la “*compartición (división) de las aguas*”. Sin embargo, en el publicado por Mora y Tapia Méndez, debido a la que la “V” está mal dibujada, aparece de la siguiente manera: o.1°, lo cual no tiene sentido.

Con la letra P se indica varias veces, en ambos planos, el trayecto del río Santa Lucía. En el de Mora y Tapia Méndez aparece una de dichas letras casi en el cruzamiento de la actual calle Zuazua con el cauce del río, pero no en el de Roel.

La capilla de la Purísima, de una sola nave abovedada y campanario rematado en cruz, tiene, hacia el norte, un aposento adherido que era, quizás, la sacristía. En el plano publicado por Roel, dicho cuarto aparece dibujado como si hubiera sido muy angosto. En el que reprodujeron Mora y Tapia Méndez dicha habitación es más amplia.

Sin duda, el plano publicado por Mora y Tapia Méndez no es el mismo dado a conocer por Roel, como puede notarse en el tamaño y la ubicación de algunas casitas, chozas o jacales que no son iguales en los dos planes. Hay otros detalles que los hacen diferentes.

Los cuatro planos

Nos referimos a cuatro planos de Monterrey: el dado a conocer por Roel en 1938, el publicado por Mora (1950) y Tapia Méndez (1959), el que publicó Tapia Méndez en 1989 y 1996 y el encontrado por Zapata Aguilar en 1994. Ninguno tiene fecha ni firma.

Advertimos que los planos publicados por Mora y Tapia Méndez, en 1950 y 1959, es el mismo, el cual varía en algunos detalles respecto al publicado por Roel en 1938. Los que incluyó Tapia Méndez en *La Purísima. Historia...* (1989) y *Don Andrés Ambrosio...* (1996), también es el mismo y difiere del de Roel y del publicado por Mora y Tapia Méndez.

Hemos señalado algunas diferencias que hay entre ellos. Primero entre el dado a conocer por Roel en 1938 y el encontrado por Zapata

Aguilar en 1994. También hay discrepancias entre el publicado por Roel y el que reproducen Mora y Tapia Méndez en 1950 y 1959, respectivamente. Por último, citamos algunas variantes que hay en el trazo de dos calles, en los planos de Roel y de Mora y Tapia Méndez, respecto al publicado en 1989 y 1996 por Tapia Méndez.

El plano encontrado por Zapata Aguilar en 1994 también tiene algunas variantes respecto a los otros. En éste la calle Zuazua termina en la de Allende. Es decir que no tiene la desviación que aparece en los de Roel y de Mora y Tapia Méndez, en los cuales la calle Zuazua, prologándose una cuadra, concluye en el río Santa Lucía. En el publicado por Tapia Méndez, en 1989 y 1996, Zuazua sólo llega hasta la de Morelos.

En el plano hallado en 1994 la avenida Zaragoza termina en la calle Matamoros, donde se desvía hacia el poniente, convertida en una vereda, y, evadiendo el Ojo de Agua de Monterrey, entronca con la de Allende. Así aparece en los planos de Roel, Mora y Tapia Méndez. Pero, en el publicado en 1989 y 1996, Zaragoza termina en la actual avenida Padre Mier.

I

Veamos como era la “*ciudad*” de Monterrey a fines de siglo XVIII, basándonos en el plano encontrado en 1994, que está mejor trazado que los otros.

El plano tiene en la parte inferior tres cartelas o rótulos con notas explicativas. Y el extenso título siguiente: *Mapa de la situación de la Ciudad de Monterrey del Nuevo Reino de León. El número de casas, de jacales o chozas; el de pozos o norias; acequias de agua; varas castellanas que comprende de oriente a poniente y de norte a sur; las diferencias que hay del piso que ocupa la ciudad en el estado presente al que podrá en lo sucesivo* (La ortografía la hemos modernizado)

La traza de la población estaba limitada, al norte, por los primeros tramos de la actual calle Allende y el río de Santa Lucía; al sur, por la calle de San Francisco (Ocampo) y el cauce seco del río Santa Catarina; al este, por la ahora calle Diego de Montemayor y el citado cauce del Santa Catarina y, al oeste, por la calle Garibaldi. En 1791, Monterrey y su jurisdicción tenían unos cinco mil pobladores.

Fuera de este perímetro, al poniente, estaba la capilla de la Purísima, “que llaman de la Zapatera” Y, aun más lejos, “el palacio que fabricó el señor Obispo Verger en una loma...” o sea el Obispado.

En las cartelas se da información muy interesante. Se menciona, en primer lugar, la antigua parroquia o catedral interinaria. Luego la plaza principal, que era cuadrada, *con ciento y treinta varas de claro*. Otros edificios religiosos eran: el convento de San Francisco, la capilla de Santa Rita, la iglesia “caída” de San Francisco Xavier, que había sido de los jesuitas; el palacio episcopal, la capilla de la Purísima “que llaman la Zapatera” y el palacio del Obispo Verger, “en una loma”. Está señalada, además, la casa de alférez real (José Joaquín Canales), pero no se citan las casas reales (antiguo Palacio Municipal); situadas al poniente de la plaza, que en esa época estaban reconstruyéndose; ni el palacio de los gobernadores, ubicado en la actual calle Escobedo, al poniente de la plaza después llamada de Hidalgo, ni la capilla de la Virgen del Roble, a extramuros de la población, cuya construcción quizás ya se había iniciado.

El convento de San Francisco estuvo en la actual avenida Ocampo, donde ahora está el edificio del Círculo Mercantil Mutualista. La capilla de Santa Rita se ubicaba en la esquina noreste de las calles ahora nombradas del Padre Jardón (antes Ocampo) Doctor Coss. La iglesia de San Francisco Javier en la esquina noroeste de Morelos y Escobedo. El palacio episcopal en la esquina de Morelos y Zaragoza. Colindaba éste al oriente, con la casa del alférez real Canales, situada sobre la misma calle de Morelos, o sea la antigua calle principal. Estos dos últimos predios levantó la firma comercial Salinas y Rocha su moderno edificio, inaugurado a fines de 1942 y hoy desaparecido.

En el plano aparecen las calles que corren de oriente a poniente, así como los callejones “que atraviesan la Ciudad de Norte a Sur...” y las “entradas y salidas” de los caminos reales.

Se citan la Sierra Madre “y lomas que cogen de Poniente a Oriente”, o sea la Loma Larga; el “Cerro muy alto que llaman de la Silla” y el cerro del Topo, el cual “*diste dos y media leguas de la Ciudad*”.

Se dice que había veintitrés acequias “que circundan a toda la ciudad, por sus cuatro principales rumbos, y con que se abastecen los vecinos”. También se hace referencia a “*setenta y cinco pozos o norias que son los que hay en toda la Ciudad*”.

Al sur y oriente de la traza estaba el “*Río de Santa Catarina que corre de Poniente a Oriente, a orilla de la Ciudad*”, el cual permanecía seco la mayor parte del año.

Al norte aparece el llamado Ojo de Agua de Monterrey, al que se denomina “*ojo de agua muy grande y permanente*”.

A los manantiales que brotaban al poniente de la población, también llamados de Santa Lucía, los designan así, “*Varios ojos de agua medianos y no permanentes*”. De éstos se origina un torrente al que se llamó río de Santa Lucía y que, en este plano, se designa así: “*Arroyo que forma los referidos ojos, el que, juntándose con las aguas del grande, hacen un río hasta llegar a incorporarse con el de Santa Catarina*”. Es decir que, desde donde nacían los ojos de agua del poniente hasta el Ojo de Agua Grande, se le llama arroyo y, desde ahí hasta su encuentro con el de Santa Catarina, se le denomina río.

También aparecen, fuera de la ciudad, dos ojos de agua “*azufrosa, que nacen al pie de dicho cerro (del Topo) ...*” y otro “*de agua dulce, pequeño y permanente*”.

Se afirma que el palacio del obispo Verger, en el cerro ahora llamado del Obispado, estaba a tres mil seiscientas varas de distancia de la plaza principal y, su piso, ochenta y siete y media varas más alto que el de la ciudad y de su plaza.

Se añade que, desde “*el principio*” de la ciudad, al oriente, hasta “*la compartición*”, división o reparto del agua, al poniente, había dos mil trescientas setenta varas y, desde la división del agua hasta el pie de la citada loma, otras dos mil sesenta y dos varas. Advirtiéndose que, desde el dicho reparto del agua hasta el pie de la loma, el piso estaba diez varas y media más alto y, desde la plaza de la ciudad hasta “*la compartición*”, nueve varas y media. Resultando veinte varas de diferencias entre el centro de la población y el pie de la loma, “*por lo cual se experimenta otro distinto temperamento*”.

La medida de la población, de oriente a poniente (dos mil trescientas setenta varas) se llevó a cabo en “*lignea recta*”. Tenía como límites, al oriente, la manzana comprendida por la actual calle de Morelos al norte, Abasolo al sur, el cause del Santa Catarina al este y Diego de Montemayor al oeste; la manzana estaba dividida por una calle cerrada y tiene una letra mayúscula T. El límite poniente de la medida está señalado por la “*compartición de las aguas*”, cercana a la capilla de La

Purísima, y la letra V. La medición desde el reparto del agua hasta el pie de la loma del Obispado, aparece con las letras TV.

Se sentó, por último, que la ciudad "*tiene de ancho*" seiscientas sesenta varas. Esta medida se llevó a cabo teniendo como límites la actual calle Allende al norte, el cauce del río Santa Catarina al sur, la calle Diego de Montemayor al este y Doctor Coss al oeste; al norte y sur está señalado el límite de la medida con la letra mayúscula Z.

Más de una docena de puentes cruzaban el río Santa Lucía, las acequias, calles y caminos. Tres de ellos eran, quizás, los más importantes: uno sobre la actual calle Garibaldi y una más en la avenida Juárez, ambos construidos en su cruzamiento con la calle Allende, que en ese tramo aun no estaba trazada pues era el cauce del Santa Lucía. El otro puente debió estar entre las calles Doctor Coss y Diego de Montemayor, probablemente sobre la de Juan Ignacio Ramón, que tampoco estaba trazada y que sigue, aproximadamente, el antiguo torrente del citado río. Cuatro puentes más pequeños se hallaban al norte del Ojo de Agua de la Ciudad, entre las calles de Allende y Juan Ignacio Ramón. Y otro en el cruce de las calles después llamadas Mina y J.I. Ramón, que aun no aparecen trazadas en el plano. Al poniente de la traza urbana había varios puentes, en las cercanías del cerro del Obispado. Solo dos puentes cruzaban el río Santa Catarina, frente a las actuales calles Abasolo y Morelos, al oriente de la población.

La acequia que conducía el agua donada a la ciudad por el obispo Verger, corría treinta y seis varas más alta que el piso de la plaza principal. Esta agua podía llevarse hasta diez leguas de distancia, hacia el norte y el oriente. Al sur de la traza urbana corría la acequia principal, de poniente a oriente. Su curso seguía aproximadamente, el espacio comprendido entre las actuales avenidas Hidalgo y Ocampo, hasta su cruzamiento con la calle Capitán Emilio Carranza, en donde se iniciaba la calle San Francisco.

En la segunda cartela de este plano se explica que, las casas de un solo piso y de dos pisos, con techo plano, eran las "*fabricas de piedra de cantería y mezcla*" y las viviendas con techos de dos aguas, eran los jacales o chozas, "*fabricadas de palos o adobes y techados de yerba o cáscara de sabino*".

El plano señala ocho "*calles principales de oriente a poniente*", que ahora llevan los nombres de Ocampo y su continuación Padre Jardón, Hidalgo, Abasolo, Corregidora, Morelos, Padre Mier, Matamoros y Allende. Además, aproximadamente una docena de "*callejones que atraviesan la ciudad de norte a sur*" y numerosas veredas o atajos. Trataremos de los antiguos callejones.

Al oriente de la población, aun no están trazadas las calles (antes callejones) de Naranjo y Mina. El primer callejón por ese rumbo es la actual calle Diego de Montemayor. Se inicia ésta en el cauce seco del río Santa Catarina y se extiende hacia el norte, cruzando cuatro calles, hasta topar con la actual de Padre Mier. Pero son cinco calles si se considera la tercera cuadra o manzana, en el lado oriente de esta arteria, está dividida por una calle cerrada. El mismo callejón, ahora calle Diego de Montemayor, desviándose un poco al poniente, continúa su trayecto hacia el norte por espacio de dos cuerdas más, donde tuerce para cruzar un puente. Unos años después se empezó a llamarla calle de la Presa Grande o de la Purísima. Cuando el gobernador Herrera y Leiva mandó construir en esta vía urbana el puente y presa de la Purísima Concepción, concluidos en 1799.

El siguiente callejón, hacia el poniente, es la ahora calle Doctor Coss. Trazada, como la anterior, a partir de la margen norte del Santa Catarina, cruza cinco calles, según el plano anónimo, y seis según el plano descubierto en 1994; en el primero concluye en la calle Matamoros y, en el segundo, ya ha sido trazada hasta la de Allende. Se desvía, como la anterior, para terminar en dicho puente. Este fue, durante muchos años, "*el callejón que pasa detrás de la parroquia (ahora catedral)*..."

Paralela a las actuales calles Diego de Montemayor y Doctor Coss sigue, al poniente, la de Zuazua, llamada a fines del siglo XVIII y principios del XIX calle de la Catedral y, a mediados del XIX, del Puente Nuevo. Este otro callejón, trazado de sur a norte, no se inicia a la orilla del río, sino en su cruzamiento con la calle de San Francisco. Se extiende cinco cuerdas hacia el norte, hasta encontrarse con la calle de Allende.

La siguiente vía urbana es el eje norte-sur de la población, o sea la actual avenida Zaragoza, llamada desde antiguo callejón del Ojo de Agua. Sale de la iglesia y convento de San Francisco hacia el norte; tiene una extensión de cinco cuerdas y concluye en la calle Matamoros. Luego

desvía su trazo hacia el oriente, convertida en una vereda, debido a que el Ojo de Agua de Monterrey impide su prolongación hacia el norte. El trayecto es de seis cuadradas, si también se cuenta la calle que limita el costado sur de la plaza principal.

La calle Escobedo se inicia, como la anterior, en la de San Francisco, que es la actual avenida Ocampo. Se extiende cinco cuadradas y también concluye en la de Matamoros, ya que el Ojo de Agua de la Ciudad interrumpe su trazo. Se desvía convertida en vereda o callejón, y cruza con un puente el río Santa Lucía. A principios del siglo XVII era "el callejón que corre al costado del colegio de San Xavier...", ubicado éste en la esquina noroeste de las calles nombradas después Morelos y Escobedo. Luego se llamó de la Presa Chiquita, del Ángel y del Teatro.

Paralela a la mencionada de Escobedo sigue, al poniente de ésta, la ahora calle Capitán Emilio Carranza. En el plano descubierto en 1994 comienza en el cauce del río Santa Catarina, recorre dos cuadradas hacia el norte y, desviando unos pasos su trayecto hacia el poniente, continúa otras dos cuadradas hasta concluir en la actual avenida Padre Mier. En el "anónimo" su trazo es recto, sin la desviación. A mediados del siglo XIX era el callejón de las Damas y, en 1865, se le impuso el nombre de calle de Puebla.

La calle de Galeana sólo está trazada dos cuadradas, desde la que fue después calle del Comercio y luego Avenida Morelos, ahora Plaza Comercial Morelos, hasta la actual calle de Matamoros.

La calle Guerrero aun no aparece en los planos de 1791 ni en el de Crouset, fechado en 1798. tampoco la calle cerrada Leona Vicario. La calle cerrada de Parás no está trazada en los mencionados planos de 1791 pero si en el de Crouset.

La actual avenida Juárez, como la de Galeana, se origina en la que se llamó Calle Principal, posteriormente del Comercio y después Morelos. Recorre dos cuadradas y media, cruza un puente sobre el río Santa Lucía y continúa su trayecto hacia el norte. En 1786-1789 era "el callejón que sale al Roble, que llaman de Nuestra Señora...", o "que llaman de Nuestra Señora del Nogal y camino real del Valle de Salinas (Salinas Victoria)..." es decir el callejón que conducía a la capilla dedicada a dicha imagen y, su continuación, el camino que se dirigía al citado valle. A fines de abril de 1793 se alude a "una calle nueva que se va a abrir que saldrá al Roble..." La nueva arteria se trazó por iniciativa del obispo De llanos y Valdés, para unir a Monterrey con la nueva población que él había proyectado que se

edificara al norte de esta ciudad. Se llamó Calle de la Catedral Nueva y después del Roble, hasta 1906 en que se le impuso el nombre de Juárez

Por último, al poniente de la avenida Juárez, aparece el primer callejón trazado por ese rumbo. Es la calle nombrada ahora Garibaldi. En su inicio es un camino sinuoso, que parte de la que hoy es la avenida Hidalgo y, al cruzar la de Morelos endereza su trayecto de dos cuadradas, cruza un puente sobre el Santa Lucía y continúa hacia el norte, bifurcándose, al oriente y poniente, en dos caminos. A fines del siglo XVIII era "el callejón que sale de los ojos (de agua) de Santa Lucía..."

III

Al poniente del callejón que ahora es la calle Garibaldi, había unos manantiales que llamaron de Santa Lucía, circundados por un camino que, quizás, fue después la calle del Hospital y ahora avenida Cuauhtémoc.

Hemos mencionado nueve callejones que corren paralelos y que "atravesan la ciudad de norte a sur": Diego de Montemayor, Doctor Coss, Zuazua, Zaragoza, Escobedo, Capitán Carranza, Galeana, Juárez y Garibaldi. Otros seis aun no están trazados en este plano: Naranjo, Mina, Parás, Guerrero, Leona Vicario y Cuauhtémoc.

Tres de los nueve callejones se inician en la margen izquierda del río Santa Catarina: Diego de Montemayor, Doctor Coss y Capitán Emilio Carranza. Los dos primeros atraviesan siete y seis calles respectivamente y, llegando hasta la de Allende, prolongan su recorrido hacia el norte, pero convertidos en dos sinuosos caminos que se enlazan para cruzar un puente sobre el Santa Lucía. El tercer callejón, o sea Capitán Carranza, sólo atraviesa cuatro calles, pues se detiene en la de Padre Mier. Otro callejón, entre Diego de Montemayor y Doctor Coss, que también aparece en el plano de Crouset (1798) y ahora ya no existe, parte del cauce del río pero sólo recorre una cuadra, hasta la calle de San Francisco.

Tres callejones salen de la calle de San Francisco rumbo al norte: Zuazua, Zaragoza y Escobedo. El primero recorre cinco cuadradas, deteniéndose en la actual calle de Allende. Los otros dos cruzan seis y cinco calles respectivamente, prolongándose en dos caminos o veredas, con el fin de rodear las márgenes del gran Ojo de Agua de Monterrey.

Otros dos callejones comienzan su recorrido en la calle Principal (Morelos): las actuales calles Galeana y Avenida Juárez. El primero cruza la ahora avenida Padre Mier y se detiene en la calle Matamoros. El segundo recorre las dos arterias mencionadas, sigue para cruzar un puente sobre el Santa Lucía y continúa su trayecto. Por último, el callejón que es hoy la calle Garibaldi inicia su trazo sinuoso, hacia el norte, en la actual avenida Hidalgo, atravesando luego las actuales avenidas Morelos y Padre Mier y la calle Matamoros.

Al poniente de la ahora calle Garibaldi, hasta la capilla de la Purísima y la loma del Obispado, las viviendas están muy dispersas y aun no han sido delineadas las calles y manzanas. En las orillas de la población, las chozas o jacales se levantan junto a los caminos y veredas.

Al norte de la Purísima y el Obispado, cuyas construcciones destacan aisladas, se extiende el terreno "yermo y eriazo". De las faldas del cerro del Obispado, donde se alza el palacio del obispo Verger, sale un camino que lo une al cerro del Topo. En la llanura corren dos acequias que se dirigen hacia el noreste: una rodea el costado norte de la capilla de la Purísima, con su atrio bardeado, y la otra las laderas de la loma del Obispado. Más cercana al cerro, corre la acequia que conduce el agua donada a la ciudad por el obispo Verger. Esos terrenos, que antiguamente se conocieron como "los llanos de El Topo", aparecen en este plano de fines del siglo XVIII prácticamente despoblados.

IV

Ahora trataremos de las ocho "calles principales", que corren paralelas "de oriente a poniente".

La de San Francisco, hoy avenida Ocampo, se iniciaba en la actual calle Capitán Emilio Carranza; se extendía hacia el oriente y cruzaba cinco callejones, llegando hasta el cauce seco del río Santa Catarina. Los callejones que atravesaba, de poniente a oriente, son las actuales calles de Escobedo, Zaragoza, Zuazua, Doctor Coss y Diego de Montemayor. Al llevarse a cabo, a partir de 1944, el ensanche de la plaza de Zaragoza hacia el sur, Ocampo quedó interrumpida y, en su perímetro, se levantó el nuevo palacio municipal. La continuación de Ocampo hacia el oriente, a partir de la calle Zuazua, lleva desde 1996 el nombre del padre Raimundo Jardón.

La avenida Hidalgo se originaba en su cruzamiento con la actual de Zaragoza, es decir en el costado sur de las casas reales (antiguo palacio municipal). Se prolongaba hacia el poniente dos cuadras, luego torcía su curso y entroncaba con la calle Principal (Morelos); ambas, convertidas en una sola, proseguían en un largo trayecto sin urbanizar y enlazaban con el camino real que se dirigía a la villa del Saltillo.

La calle de Abasolo partía de la plaza principal hacia el oriente, bordeando el costado norte de la catedral y su atrio, antiguo campamento. Atravesaba dos callejones, ahora calles de Doctor Coss y Diego de Montemayor, y llegaba hasta el cauce del río.

La que limitaba al norte la antigua plaza de armas o plaza principal se denominó, a principios del siglo XX, calle del Doctor Noriega y, desde 1924, de la Corregidora. Sólo abarcaba dos cuadras, desde la de Zuazua hasta la de Escobedo. El tramo comprendido entre Zuazua y Zaragoza, desapareció al construirse la Gran Plaza o Macropiazza de Monterrey.

Las tres arterias siguientes, Morelos, Padre Mier y Matamoros, son las únicas que cruzan toda la población de oriente a poniente.

La calle Principal (Morelos) parte del cauce del río hacia el poniente y cruza seis callejones, las ahora calles Diego de Montemayor, Doctor Coss, Zuazua, Zaragoza, Escobedo y Capitán Carranza. Continúa hacia el poniente y se desvía para entroncar con la calle Real (Hidalgo) y su prolongación, el camino real a Saltillo. Ahí se formó la plazuela del Mesón o de San Antonio, después nombrada Degollado. Pero antes también había atravesado otros tres callejones, que salían de esta calle Principal hacia el norte, o sea las actuales calles de Galeana, Juárez y Garibaldi.

La ahora avenida Padre Mier cruza en su recorrido diez callejones, que ya hemos mencionado. Atravesando la calle Garibaldi, si bifurca en dos caminos, uno tuerce hacia el norte y el otro se dirige al sur para entroncar con el camino a Saltillo; de éste se desprende otro camino que conduce a la capilla de la Purísima. En el espacio que se forma a partir de Garibaldi, debido a la bifurcación de ambos caminos, se trazó, muchos años después, la plazuela de Bolívar.

Matamoros se origina, como las demás, al oriente, en el lecho del río. Cruza ocho callejones para entroncar con un camino que podría ser la actual avenida Cuauhtémoc.

Allende, por último, se inicia con un trazo sinuoso junto al cauce del Santa Catarina. Dicho camino parece ser la entrada o salida de esta arteria hacia el norte. Luego se dirige, ya bien trazada, hacia el poniente; atraviesa tres callejones y se detiene en el camino que es la prolongación de la actual avenida Zaragoza, el cual evade al Ojo de Agua de la Ciudad.

El ancho de estas calles debió ser, a principios del siglo XVIII, de diez metros ya que, en 1717, al llevarse a cabo la medición del terreno en que se encontraban el colegio y la iglesia de San Francisco Xavier, se le dejaron a la calle Principal (Morelos) "*las doce varas (diez metros) usuales...*" Los callejones eran, naturalmente, más angostos.

V

Ya hemos dicho que la calle Principal (Morelos) y la calle Real (Hidalgo) convergen, debido a que esta última desvió su trazo original para eludir el cauce del río Santa Catarina.

En el enclave formado por ambas calles, se creó una plazuela, llamada a fines del siglo XVIII del Mesón o de San Antonio, pues en su costado norte José Cayetano de la Garza y Valdés, destacado vecino de Monterrey, construyó el mesón de San Antonio de Padua. Es decir que el mesón dio nombre a la plazuela. De la Garza y Valdés inició la erección de la finca a principios de 1793 y, a su muerte, ocurrida en 1838 ó 1839, se valuó en casi cuatro mil pesos. (El predio lo ocupa ahora el hotel Río). En el plano de Crouset (1798) aparece como Plazuela del Mesón. A principios del siglo XIX se denominaba plazuela de la Popa ya que, debido a la convergencia de las calles mencionadas, se asemejaba a la parte posterior de un barco. En 1864 fue rebautizada con el nombre de plazuela Degollado. A partir de 1967 se llamó plaza de José María Morelos y Pavón. Al transformarse la avenida Morelos en zona peatonal Plaza Comercial Morelos, en 1978, desapareció la plazuela Degollado.

La plazuela del Mesón o de San Antonio no aparece trazada en el plano de 1791. En el de Crouset (1798) está señalado el terreno aun sin delinear, pero con su nombre: Plazuela del Mesón.

Al poniente de la plazuela de San Antonio se formó un espacio triangular que perdura hasta nuestros días.

También digamos que la actual avenida Padre Mier, al cruzar la calle Garibaldi, se bifurca en dos caminos: uno se dirige hacia el sur y el

otro hacia el norte, quedando otro pequeño terreno triangular donde se trazó, a mediados del siglo XIX, una placita.

A mediados de 1859 ya se menciona "*una plazuela*", refiriéndose a ella. Al año siguiente se dice que estaba en la sexta calle de Terán, "*que corre para arriba...*" y que era la "*plazuela conocida por de San Joaquín...*" A principios de 1863 se alude a "*una pequeña plazuela triangular*" y, en 1865, ya la nombran de Bolívar.

Debemos aclarar que la avenida Padre Mier llevó, entre otros nombres, el de Terán en memoria del general Manuel Mier y Terán. Sin embargo, en su prolongación hacia el poniente, hasta la iglesia de la Purísima, se empezó a designarla, hacia 1819, de San Joaquín, nombre que se le dio también a la plaza después nombrada de Bolívar.